



Francisco Moreno Fernández

Doctor en Lingüística Hispánica. Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología. Académico correspondiente de la Academia Cubana de la Lengua, de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y de la Real Academia Española.

Es investigador miembro del Consejo del Instituto Franklin-UAH. Ha sido investigador visitante en las universidades de Londres, Nueva York, Quebec y Tokio, así como profesor visitante en las universidades de Gotemburgo, Sao Paulo, de Illinois en Chicago, Autónoma de Nuevo León (México), Brigham Young (Estados Unidos) y Católica de Chile. Asimismo ha sido director de los Institutos Cervantes de Sao Paulo y de Chicago, y director Académico para la red mundial del Instituto Cervantes.

Director del Instituto Cervantes en la Universidad de Harvard y catedrático de Lengua Española de la Universidad de Alcalá.



Twitter: @fmorenofdez

El español EN EL SISTEMA EDUCATIVO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Francisco Moreno Fernández

El amplio espacio social que ocupa la lengua española en los Estados Unidos tiene su correspondencia en el ámbito educativo, donde destaca por encima de los demás idiomas en cuanto a su conocimiento, uso y enseñanza. La evolución de las lenguas segundas o extranjeras en el sistema educativo estadounidense, sin embargo, no ha sido todo lo positiva que cabría esperar en una nación que se caracteriza por la excelencia de sus universidades y la pujanza de su actividad investigadora. En este contexto, ¿cómo ha evolucionado el estudio del español en cada nivel de enseñanza? ¿Qué tipo de formación lingüística se está ofreciendo en los Estados Unidos? ¿Cuáles son las debilidades de su sistema educativo en el campo de la enseñanza de lenguas?

Explica L. Sandie Maisel en su librito *American political parties and elections* (2007) que la democracia estadounidense tiene dos características definitorias: la separación de

poderes y el federalismo. Estos dos rasgos emanan del espíritu y la letra de la mismísima Constitución de 1787 y tal vez por ello han impregnado muchos ámbitos de la sociedad, incluida la Educación. En efecto, hablar de Educación en los Estados Unidos es referirse a una realidad fragmentada en su geografía y diversificada en cuanto a sus responsables y a sus estudiantes. La enseñanza de la lengua española, en todos los niveles del sistema educativo estadounidense, se ve condicionada por estos dos factores. Sin embargo, los datos de conjunto, puestos en una perspectiva temporal, permiten observar algunas tendencias generales que merecen reflexión. El peso que tiene la lengua española en la enseñanza de lenguas extranjeras es notable y evidente; lo que no resulta tan palmaria es la importancia que las autoridades políticas y administrativas conceden a este aspecto concreto de la formación de sus ciudadanos.



Típico autobús escolar norteamericano.

1 Enseñanza primaria y secundaria

El sistema educativo de los Estados Unidos reparte sus responsabilidades administrativas entre los centros de enseñanza, las entidades locales de las que dependen y los estados. Esto quiere decir que no se estudian los mismos programas en todas las escuelas ni en las mismas condiciones, en cuanto a contenidos o recursos materiales y humanos. Por otro lado, la composición étnica del propio país y la gran cantidad de población inmigrante, de varias generaciones y procedentes de diversas regiones del mundo, así como la brecha económica de la sociedad estadounidense, permiten comprender la heterogeneidad del alumnado, una diversidad que afecta de un modo singular a la enseñanza y el aprendizaje de las lenguas (Escobar y Potowski 2015).

La preocupación comienza a extender su sombra cuando prestamos atención al porcentaje de escuelas que ofrecen lenguas extranjeras en sus planes de estudios

Los datos disponibles sobre la enseñanza de lenguas extranjeras en los Estados Unidos en la Primaria presentan una situación en la que el español no solamente es la más estudiada entre todas las lenguas extranjeras, sino que se muestra como la de mayor crecimiento durante los últimos 25 años. En 2008, fecha de la encuesta nacional más reciente sobre esta materia, el 88% de las escuelas primarias con programas de

lenguas extranjeras ofrecían español y ello suponía un crecimiento del 20% desde 1987. En segundo lugar aparecía la lengua francesa, que entre 1987 y 2008 desapareció de un tercio de las escuelas donde se ofrecía y que para esta última fecha tenía una desventaja de un 77% respecto del español. A los cursos ordinarios de español habría que sumar, además, los que se ofrecen específicamente para hispanohablantes. En 2008, dejando aparte el francés, el latín, el chino y el alemán, menos de un 3% de las escuelas ofrecía alguno de los demás idiomas, incluidos el italiano, el japonés, el ruso o la lengua de señas americana.

La Enseñanza Secundaria, por su parte, presentaba una situación aún más favorable para el español, ofrecido en el 93% de las escuelas, aunque no tan desfavorable para otras lenguas, como el francés o el alemán, si bien la oferta de ambas se redujo un 20% para la primera y un 14% para la segunda desde 1987. Asimismo, en Secundaria también existe oferta específica de español para hispanohablantes. Todos estos datos serían una invitación al optimismo en cuanto al futuro de la lengua española en los Estados Unidos, dada la importancia de la enseñanza no universitaria para el conocimiento de idiomas por parte de los ciudadanos de cualquier país.

Ahora bien, la preocupación comienza a extender su sombra cuando prestamos atención al porcentaje de escuelas que ofrecen lenguas extranjeras en sus planes de estudios. Desde una mentalidad europea, podría pensarse en lo habitual que resulta para una escuela primaria, pública o privada, ofrecer al menos una lengua extranjera en sus planes de estudio. La realidad estadounidense, sin embargo, nos muestra que, en 2008, solamente el 25% de las escuelas primarias ofrecían lenguas extranjeras y que esa proporción se había reducido un 6% desde 1997. Además, de esas escuelas primarias, la mayoría no eran públicas. Tan exigua oferta afecta directamente a la enseñanza del español, que es intensa allí donde se ofrece, pero que en realidad no existe en la gran mayoría de las escuelas primarias. La situación se compensa parcialmente con la introducción de las lenguas extranjeras en los planes de las llamadas *escuelas intermedias* y

En 2008, solamente el 25% de las escuelas primarias ofrecían lenguas extranjeras y esa proporción se había reducido un 6% desde 1997

especialmente en las secundarias, que enseñan idiomas casi en su totalidad. Ocurre, sin embargo, que las intermedias que los ofrecen se han en reducido en un 17% entre 1997 y 2008 (de un 75% a un 58%) y las secundarias en un 4% desde 1987 (de un 95% a un 91%). El panorama de la enseñanza de lenguas extranjeras, por lo tanto, es pobre y poco esperanzador para las nuevas generaciones, con el agravante de que las autoridades políticas no parecen decididas a tomar cartas en el asunto.

En total, los Estados Unidos cuentan con un volumen de estudiantes no universitarios de español de alrededor de 7 millones. Ahora bien, más allá de los números, resulta significativa la metodología en que se basan los programas de idiomas de las escuelas primarias estadounidenses, los fundamentos de sus propuestas didácticas, incluidas, como es natural, las que afectan a la lengua española. Si, como hacen Rhodes y Pufahl (2010, 2014), distinguimos entre programas centrados en la lengua, programas centrados en la cultura y programas de inmersión, apreciamos que las escuelas basan su enseñanza mayoritariamente en la atención a la lengua y en la adquisición de las



cuatro destrezas básicas, pero lo hacen en un número de horas totalmente insuficiente para alcanzar el dominio del español. Los programas centrados en la cultura acusan el mismo problema de carga horaria, al margen de la superficialidad de los contenidos tratados, y los programas de inmersión, que incluyen diversas materias impartidas en la lengua extranjera, apenas llegan al 6% de la oferta escolar. El inadecuado modelo didáctico, la insuficiente carga horaria y, en ciertos casos, la desigual formación del profesorado son algunos de los escollos que la enseñanza de lenguas, incluido el español, debe superar en su día a día.

2 Profesorado y asociaciones

rente al desinterés de las autoridades políticas por reforzar la enseñanza de lenguas extranjeras en los Estados Unidos, se alza el convencimiento, la determinación y la acción del profesorado de lenguas, a menudo reunido en torno a asociaciones profesionales, entre las que destaca la Asociación Americana de Profesores de Español y Portugués (AATSP), la mayor agrupación de profesores de español del mundo.

Los profesores abogan por una ampliación y una mejora de la oferta de lenguas extranjeras en la Enseñanza Primaria y Secundaria, y no lo hacen solamente por intereses gremiales, sino por el convencimiento de que los jóvenes estadounidenses merecen una mejor formación lingüística para su desarrollo personal y profesional. Junto a esta reivindicación general, emerge con fuerza la del profesorado de lengua española que ve, por un lado, cómo la lengua de origen de un 17% de la población de los Estados Unidos no recibe ninguna consideración académica distintiva respecto de otras lenguas y, por otro lado, cómo los programas existentes no garantizan el dominio del español al final de la Enseñanza Secundaria.

El profesorado de español, en términos generales, apuesta por una extensión de los programas de inmersión dual. Como ha explicado el Centro de Lingüística Aplicada, se trata de programas que enseñan en inglés y en español todas las materias escolares, tanto la lectoescritura como las de contenidos específicos. Estos programas se supeditan a los mismos criterios que los demás programas educativos, con la diferencia del manejo de las dos lenguas, desde el jardín de infancia hasta los 11 años, como mínimo, y de la composición del

Un 17% de la población de los Estados Unidos no recibe ninguna consideración académica distintiva respecto de otras lenguas

alumnado, que suele reunir en las mismas aulas a estudiantes hispanohablantes y anglohablantes, para que se produzca un avance en la adquisición de las dos lenguas por unos y por otros. La profesora de la Universidad de Illinois en Chicago, Kim Potowski, convencida de la necesidad de una mejora de la enseñanza de idiomas en los Estados Unidos propone un lema alternativo al de *No Child Left Behind*, utilizado por el presidente George W. Bush y asumido por el presidente Obama como lema de sus programas para Educación. La alternativa sería *No Child Left Monolingual*.



Fachada de una High School norteamericana.

Dejando a un lado las escuelas elitistas, la mayoría de ellas privadas, la enseñanza de lenguas extranjeras, en general, y de español, en particular, es precaria en los Estados Unidos, y esta realidad es conocida y reconocida en todos los niveles. En algunas instancias, la situación provoca indiferencia, cuando no complacencia por parte de los que consideran que el futuro de la Unión ha de ser monolingüe en inglés. Ello conduce a un clamoroso silencio oficialista en torno al concepto de “enseñanza bilingüe” y a una orientación de las políticas federales hacia el apoyo a los que no dominan el inglés suficientemente o, en todo caso, hacia los programas de asimilación o de transición al inglés. El Centro de Lingüística Aplicada de Washington, que ha venido responsabilizándose de las encuestas nacionales

sobre enseñanza de lenguas desde hace décadas, no ha conseguido fondos oficiales, desde 2010 al menos, para dar continuidad a sus trabajos en este campo, evidenciando la falta de interés de las administraciones públicas por saber realmente qué está ocurriendo con la enseñanza de otras lenguas que no sea el inglés. En oposición a esta política lingüística decididamente asimilacionista, algunas administraciones estatales están incentivando el conocimiento de idiomas mediante la expedición de un *Seal of Biliteracy* (certificado de bilingüismo) para quienes demuestren esta capacidad al término de la Secundaria. Sería de desear que tal incentivo tuviera su correspondencia con una mejor planificación académica, una mayor dotación de medios para los centros y unos mejores programas de formación y actualización de profesores.



3 *Lenguas extranjeras en la universidad*

En lo que se refiere al aprendizaje de la lengua española, el mundo universitario presenta unas circunstancias bien distintas de las comentadas hasta ahora. Una vez más, habría de destacar las diferencias existentes entre estados, así como entre los tipos de entidades que se responsabilizan de las universidades. Los estados suelen contar con sistemas universitarios de desigual potencial, en los que se distinguen centros con programas cortos (como los *Community College*), con programas graduados y con programas de Máster y Doctorado. Asimismo, las universidades admiten estudiantes de diferentes perfiles socioeconómicos según sus conveniencias. Todo ello se traduce en una notable diversidad dentro de la oferta educativa universitaria, que implica, por supuesto, un tratamiento diversificado para la enseñanza de lenguas.

Existe una sensación generalizada de que el español es más que una lengua extranjera; se trata de una segunda lengua de la Unión

Del mismo modo que en otros niveles educativos, la enseñanza de lenguas extranjeras en las universidades también ha experimentado un descenso en los últimos años, concretamente del 6%. Como es comprensible, el español, siendo la lengua más demandada en las universidades, también se ha visto afectado por esta reducción, al pasar de 861 mil estudiantes en 2009 a 790 mil en 2013 (-8%), último dato

disponible al respecto. Aún así, hablamos de la primera lengua elegida, con cifras que prácticamente duplican las del siguiente idioma extranjero, el francés, que también vio reducido su estudio en un 8%. La propia *Modern Language Association*, fuente de los datos presentados, considera que el caso del español en la universidad estadounidense merece valorarse con criterios extraordinarios. De hecho, el informe elaborado por Manel Lacorte y Jesús Suárez-García para el Observatorio del Instituto Cervantes en la Universidad de Harvard llama la atención sobre el ascenso de las matrículas de español en los cursos avanzados, aquellos que se siguen voluntariamente y no como requisito previo de un programa. El descenso general de la enseñanza de idiomas merecería un análisis complejo, si bien parece que pudiera haber influido en ello tanto la reducción de la oferta de cursos de lenguas por razones económicas, como la apuesta por materias básicas ajenas al mundo de las Humanidades. Por otro lado, el deseo de no reducir o cerrar programas de algunas lenguas extranjeras (italiano, portugués) lleva a los departamentos universitarios a invertir en ellos unos medios que suelen detraerse de la oferta de cursos de español.

La crisis de las Humanidades y el relativo menor aprecio por el conocimiento de idiomas podría explicar la contracción de la enseñanza de lenguas extranjeras en los Estados Unidos, contracción que afecta al español, aunque en menor medida. En la práctica, existe una sensación generalizada de que el español es más que una lengua extranjera; se trata de una segunda lengua de la Unión, que ni siquiera necesita recurrir a la historia para justificarse. Además, existe una conciencia de que el acceso al español es más fácil que a otros idiomas porque puede encontrarse en la televisión, en los restaurantes, en los barrios. Sin embargo, tal realidad no debe desviar la atención de la enseñanza reglada, que es donde se construye el prestigio y donde se consigue el dominio de registros lingüísticos que no se pueden adquirir ni en la calle ni en familia.



Alumnos norteamericanos en clase.

Estos entornos sociales, precisamente, son los que han permitido el mantenimiento del español en muchos hispanos o latinos estadounidenses. Por eso los propios estudiantes y, por supuesto, los profesores se están acercando progresivamente a un tipo especial de enseñanza de español: la enseñanza de español para hispanohablantes, para hablantes de herencia o de lengua heredada. Los exámenes AP (*Advanced Placement*) de lengua española realizados en 2013 mostraron que dos tercios de los examinados tenían origen hispano (principalmente mexicano), hubieran nacido o no en los Estados Unidos. Este dato revela la importancia del grupo hispano entre los estudiantes universitarios de español. Esos estudiantes, por lo general,

comprenden la lengua y la usan en sus estilos más familiares, pero no han sido escolarizados en ella, no conocen sus recursos léxicos o discursivos más complejos ni la manejan en entornos académicos. Aquí es donde surge la necesidad de crear cursos de español para hispanohablantes, con el fin de dotarlos de un dominio culto de la lengua, apto para su desarrollo profesional, y de reforzar la autoestima por su identidad hispana. En muchas universidades estos cursos están creciendo con fuerza (California, Illinois, Ohio, Texas), pero requieren de unos programas integrados, de un aparato metodológico y didáctico, así como de unos materiales específicos que aún se hallan en un estado precario (Parra 2016; Escobar y Potowski 2015).

